

Comentario Económico del día

Director: Sergio Clavijo
Con la colaboración de Daniela Londoño

Septiembre 15 de 2016

Productividad Educativa: el papel del maestro

Prácticamente todos los estudios sobre desarrollo económico han concluido, desde hace varias décadas, que “la buena educación” cumple un papel clave a la hora de “explicar” la aceleración del crecimiento, su sostenibilidad en el tiempo y la innovación productiva. Esta trascendental conclusión se refleja en el buen desempeño de la productividad multifactorial (PM). Por ejemplo, el crecimiento de dicha PM a tasas del 2%-3% anual explica los “milagros económicos” del Japón de los años sesenta, el Singapur de los años setenta, la Corea de los años noventa y la China de las dos últimas décadas (ver *Informe Semanal* No. 1268 de mayo del 2015).

Ahora bien, esa PM tiende a cuantificarse como el llamado “residuo de Solow” y conceptualmente corresponde a aquella parte del crecimiento que no se explica por los tradicionales insumos de mayor capital (inversión productiva) o por la mayor cantidad de mano de obra (horas hombre-mujer). La dificultad en esta última medición radica en tratar de medir “la calidad de esa mano de obra”, donde la mayor educación (años de escolaridad) usualmente ha estado asociada a obtener una mayor productividad de esos factores productivos capital-trabajo.

Dicho de otra manera, nadie ha cuestionado la importancia de la buena educación y su incidencia sobre el crecimiento económico. De hecho, la mala calidad educativa ha estado asociada a crecimientos bajos o nulos de la PM. Anif ha calculado que la PM de Colombia ha promediado un pobre 0.4% anual durante el largo periodo 1960-2015 (ver *Informe Semanal* No. 1266 de mayo del 2015), mientras que estudios alternativos que computan “el capital humano” (calidad educativa) arrojan inclusive cifras negativas hasta de -1% anual en dicha PM para Colombia (*Total Economy Database*, 2015).

El problema ha sido la dificultad de “aterrizar” en políticas prácticas y con visión de largo plazo la solución a esa mediocridad educativa que persevera en Colombia. Por ejemplo, de tiempo atrás se tiene claro que sin una extensión significativa de la jornada escolar única-completa en los colegios públicos será imposible cerrar la creciente brecha educativa tanto a nivel global como aquella que se mantiene respecto de los colegios privados en Colombia.

Con acertado criterio, el Plan Nacional de Desarrollo se puso la meta de incrementar la cobertura

Continúa

Director: Sergio Clavijo
 Con la colaboración de Daniela Londoño

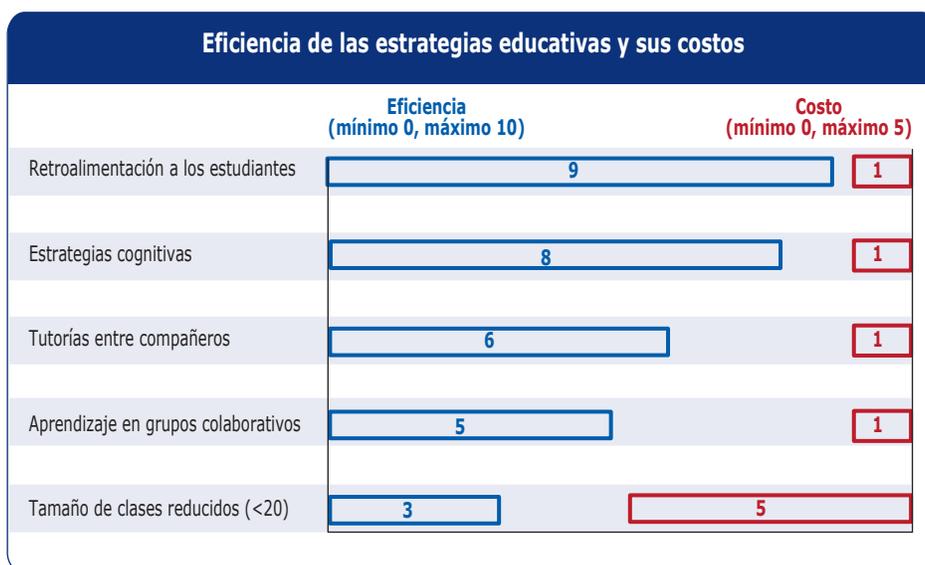
de dicha jornada única del 18% al 24% durante 2014-2018. Pues bien, aun si se lograra dicho objetivo, sus resultados serán muy precarios no solo porque la meta es poco ambiciosa (o ¿Realistas presupuestalmente?), sino porque la calidad de los maestros muestra progresos muy marginales.

Esto ocurre, entre otros factores, por las políticas de “captura” del Estado que ha impulsado de tiempo atrás FECODE. Por ejemplo, retrasando el positivo impacto que deberían tener las evaluaciones de los maestros sobre la calidad educativa; también se ha opuesto FECODE al natural “marchitamiento” generacional que debería estar dando paso a educadores más motivados, mejor formados y, obviamente, mejor pagos (¿Qué tal la propuesta reciente de FECODE sobre la posibilidad de que sigan trabajando los educadores ya pensionados?).

El Min-Educación de Colombia debería realizar una juiciosa evaluación sobre el papel crucial que cumplen los buenos educadores a nivel global, especialmente en los países asiáticos y Nórdicos, donde solo los más calificados pueden aspirar a la carrera de pedagogía (ver *The Economist*, “Teaching the teachers”, junio 11 del 2016). Las lecciones más sobre-salientes han sido: i) la diferencia en aprendizaje producida por los maestros que están en el 10% más capacitado-motivado, la

cual puede llegar a triplicar el conocimiento en el curso de un año electivo (aun controlando por el tipo de alumnos en cuestión); ii) la paciencia y la calidad de la enseñanza pedagógica que definen a un buen maestro se puede... enseñar y aprender (lo cual implica que las mejoras educativas son “replicables” y “escalables”, siendo el mejor ejemplo Corea del Sur); iii) los sindicatos de maestros (tanto en Estados Unidos como en América Latina) han sido los grandes obstáculos a la hora de utilizar técnicas de motivación y conocimiento (como “la mayéutica”), pues insisten en la masificación estandarizada a través de los colegios públicos, restándole potencial al sistema de “vouchers” que permitiría que la innovación del sector privado se extienda a través de la libre competencia (por resultados), ver gráfico adjunto.

Aun en este frente, Asia misma tiene mucho que aprender, pues no se trata simplemente de mejorar en las pruebas estandarizadas, sino en técnicas participativas que generen “creatividad” y “garras”. En fin, hasta hace poco se pensaba que “la calidad del maestro” era algo que se podía tratar como “el residuo de Solow” (lo que mejora, pero no sabemos bien porque); ahora se tienen resultados investigativos que muestran que la calidad del educador hace la diferencia y claramente los sindicatos no ayudan a trabajar para mejorarlos.



Fuente: cálculos Anif con base en *The Economist*.